

Filosofía y Poesía, una relación peculiar.

Carmen Romano Rodríguez*

"Siento todo mi cuerpo
acostado en la realidad..."

F. Pessoa

Introducción

Como sabemos, la poesía ha sido objeto de múltiples preocupaciones filosóficas, las cuales tienen que ver, por ejemplo, con el cuestionamiento por los orígenes de la creación artística, el problema de la autoría, la relación entre lo que se pretende manifestar en la obra y los medios de expresión a los que se recurre, por mencionar algunos. El presente artículo, más que encaminarse a la reflexión de estas temáticas -sin duda consideradas de gran importancia-, apunta hacia la peculiar relación existente entre filosofía y poesía, en tanto ambas comparten de manera fundamental: el constituir "lugares" privilegiados de advenimiento del ser último de lo real. Por tal motivo se tomará como hilo conductor la ultimidad más radical que se trasluce, que se manifiesta y oculta, en la poesía. Esto con el fin de mostrar que la inherente inexpresabilidad de esta ultimidad radical, de la que mucho se ha ocupado la filosofía, encuentra una peculiar ruta de acceso en la poesía, y que, por lo tanto, filosofía y poesía, en algunos momentos y frente a algunos aspectos, no sólo comparten intereses, sino que además, complementan accesos radicales.

Poesía y ultimidad radical

"Siempre el misterio del fondo tan cierto
como el sueño del misterio de la superficie..."

F. Pessoa

Nombrar una mesa, es una manera de enunciar lo real. Expresar las relaciones que guardan las cosas entre sí, en un ámbito determinado, es un intento por explicar su funcionalidad. Ahora bien, la tarea de comprender la fundamentalidad última que da razón de estas cosas funcionalmente interrelacionadas, es la dimensión que alude a la ultimidad radical en tanto condición de posibilidad del ser de estas cosas reales.

Ultimidad radical que si bien es de la mayor importancia, su teorizar tiene la peculiaridad de prestarse a múltiples equívocos debidos, en muchos de los casos, a la complejidad que presenta como objeto de estudio. En este sentido, es importante aclarar, utilizando una vía negativa, a lo que aquí no se alude como lo "radicalmente último": no se trata de "algo" que se encuentre más allá de lo

físico, llámese Absoluto, Totalidad, energía cósmica etc. Menos aún, de "algo" que escapa a nuestra experiencia cotidiana con el mundo, que suele considerarse objeto de experiencias parapsíquicas, o esotéricas. No son tampoco conceptos que se han hipostasiado (que se les atribuya existencia real) como entidades sustanciales y ahistóricas a las que, de una u otra forma, están adheridas las cualidades sensibles (como estar en este tiempo, en este lugar, sentado, leyendo, padeciendo la elevada temperatura, etc.).

La categoría de ultimidad radical intenta dar cuenta de instancias físicas concretas, en torno de las cuales se hipotetizan y construyen las teorías sobre lo real. Se trata entonces, del esfuerzo que intenta acercarse comprensivamente al ser último de la estructura sistémica fundamental de lo real. Así, el entramado relacional que constituye nuestro mundo, obligando con su presencia a su comprensión, es propiciador originante de poesía y filosofía.

La ultimidad radical alude a la comprensión del ser último de las cosas, sin que por ello tal ultimidad esté "más allá" de ellas, ni tampoco sea solamente un constructo hipotético carente de raigambre real. En palabras de Octavio Paz, tal es la labor del testimonio poético ya que: "El testimonio poético nos revela otro mundo dentro de este mundo, el mundo otro que es este mundo."

La preocupación por la ultimidad radical, su mostración-ocultación en la poesía, su teorización conceptual en la filosofía, son caminos conjuntados en el origen. Comparten en primera instancia, el afán de señalización que alumbrá intermitentemente a tal ultimidad, y a una con esto, en última pero fundante instancia, la obligatoriedad dada por la presencia de lo real.

Así como la luz y las sombras inevitablemente acompañan a un objeto iluminado, es posible pensar que la teorización sobre el mundo se desenvuelve de la misma manera. Al iluminar sectores de lo real, oculta otros, permaneciendo siempre la constante necesidad de creación de caminos explicativos sobre lo real. En esta producción de claro-oscuros, es posible notar que "algo" ha quedado a oscuras (por su ausencia, como en los huecos de un rompecabezas, o bien, como diría Ortega, cuando al notar su ausencia lo extrañamos) un "algo" que, dando sentido y unidad a la cosa, no ha sido comprendido -iluminado- en su radicalidad absoluta, del cual, sin embargo, se tiene una cierta experiencia, (precomprensión diría M. Heidegger, vital diría Ortega, una percepción diría M. Ponty, aprehensión primordial diría X. Zubiri), experiencia que en el tránsito al concepto tiende a perder su riqueza iluminadora. No así en el decir poético, en la poesía ese "algo" permanece como una linterna que al alumbrar despeja las sombras mostrando originarios senderos, porque la poesía, continúa diciendo Paz, "... Designa algo que está más allá de la realidad que la origina, algo nuevo y distinto de los términos que la componen."

En el proceso descrito, el papel del lenguaje es de todos conocido. Es mediante el lenguaje que el hombre nombra y crea mundos; sus mundos. En el nombrar está en juego el ser mismo del hombre, quien se autoconstruye mediante el habla, porque, en palabras de Heidegger: "El habla no es un instrumento disponible, sino aquel acontecimiento que dispone la más alta posibilidad de ser hombre."

Así, el lenguaje no es sólo medio de comunicación, es factor de humanización. Sin embargo, el lenguaje cuenta con limitaciones propias que dificultan el acceso a lo real; en este sentido es necesario señalar que las

construcciones teóricas, en tanto posibles manifestaciones específicas de algunos usos del lenguaje, suelen ocultar más que aclarar aquello que se pretende nombrar, sin duda resulta ilustrativo en este caso, el recordad la diversidad de interpretaciones filosóficas que se transparentan a través de la enorme polisemia del lenguaje filosófico técnicamente especializado.

En su esfuerzo por evitar equívocos, muchos filósofos han hecho hincapié en el análisis del lenguaje, el cual permite desembocar en la construcción de lenguajes unívocos mediante los cuales, la objetividad en el decir posibilitaría el logro de la claridad buscada. Sin embargo, el asunto es un poco más complicado de lo que parece, porque el restringido rango de utilización de estos lenguajes artificiales deja fuera muchos ámbitos discursivos de la mayor importancia como son las expresiones artísticas, las religiosas, incluso el uso cotidiano del lenguaje, con su enorme riqueza de matices y alusiones.

De manera que, lo que aquí está en juego, no es un problema relacionado únicamente con la correcta construcción discursiva, sino algo más de fondo, que tiene que ver, tanto con la dimensión ontológica del lenguaje, como con aquello a lo que intenta aludir este lenguaje. Alusión fundamental en la que nos sumerge la poesía, porque, más allá de la expectativa clarificante de estos lenguajes artificiales, antes que aclararnos las ideas, la poesía permite la apertura de dimensiones fundamentalmente radicales del ser de lo real.

Es posible afirmar, entonces, que el problema de poder expresar conceptualmente lo que por principio, en tanto condición de posibilidad de todo decir, es indecible, es un asunto abierto. Abierto no sólo por la dificultad antes aludida, sino sobre todo porque la apertura propia de lo real nos incita constantemente a reiniciar esta búsqueda de un saber y por tanto un decir más radical. En este entramado paradójico es importante destacar el papel de la poesía, ya que: "La poesía (nos dice Heidegger) no es un adorno que acompaña la existencia, ni sólo una pasajera exaltación ni un acaloramiento y diversión..." es, ante todo, una experiencia estética, en palabras de Adorno : "... Algo que el espíritu no podría extraer ni del mundo ni de sí mismo, es la posibilidad prometida por la imposibilidad."

La inexpresabilidad no solamente está anclada en las dificultades propias del lenguaje, tiene que ver con el ser incesantemente deviniente y complejo de lo real. No basta entonces decir, que no se ha teorizado de manera absolutamente acabada la ultimidad más radical a consecuencia de las limitaciones humanas, porque es necesario recordar que la realidad es a todas luces sumamente compleja y constitutivamente abierta, y que en esta apertura radica también la finitud de nuestro saber. Finitud transgredida en el decir poético, "que abarca el ser y el no ser" diría la Zambrano . Un decir que no nombra en el sentido de la definición conceptual, sino que señala, que ilumina senderos. Un decir que no es el de la argumentación sino más bien el de la mostración. El cual sin pretender probar, sospecha y con la sospecha está alerta a las manifestaciones de lo real.

¿A qué obedece este cuestionamiento por la comprensión de lo radicalmente fundamental? Antes que intentar acallar la conciencia de la finitud, en aras de la seguridad que podría procurar la fe en "algo" que, en tanto fundante, dé sentido a la existencia, es la búsqueda -y mediante ella la construcción-, de lo más característico del ser de lo humano: poesía y filosofía. A este respecto, Shiller señala que "El hombre lleva ya en su personalidad la

disposición a la divinidad", y Novalis , en sus Himnos a la Noche, "La vida infinita oscila con fuerza en mí..." Poque el centro de impelencia de esta preocupación radical por lo radicalmente fundamental, sentida originariamente en la poesía, e inevitablemente teorizada en la filosofía, tiene su arraigo en la presencia de lo real.

No se trata entonces, como ya se mencionó al inicio de este trabajo, de la búsqueda de un fundamento allende las cosas, sino del intento de comprensión de la ultimidad más radical de las cosas, a partir del reto a que nos enfrentan con su cotidiana presencia tales cosas. Búsqueda que, ni sólo tiene que ver con el teorizar, porque tiene su fundamento en lo real, ni está al margen de este teorizar, ya que éste es el medio por el que damos cuenta y razón de esto real. Fundamentalidad mostrada por la poesía mediante un decir que nos remite al núcleo de lo humano. En este sentido, si bien mucho de lo que se ha logrado en este mundo lo debemos al teorizar conceptual, éste, en buena medida, ha sido posible gracias a la apertura iluminadora de lo real propia de la poesía.

Conclusión

Filosofía y poesía son dos maneras fundamentales de acceder al ámbito de mayor radicalidad de lo real, las cuales, como caras diversas de la misma moneda, nos presentan perspectivas siempre vinculadas y convergentes.

La evidencia concreta de la poesía son los poemas, como tales tienen una unidad de sentido propia, no obstante, es posible notar que la alusión lograda en esta unidad no se agota en el propio poema, la alusión señala ulteriores senderos, tanto vivenciales, en cuanto a la experiencia personal que con el poema logra el lector, como comprensores, gracias a su urdimbre primordial. Desde la apertura radical lograda por la poesía, la filosofía suele proseguir su características actividad teórica. No basta para el peculiar quehacer filosófico con la señalada apertura radical, hace falta la construcción conceptual, sin embargo, en la apertura lograda por la poesía, la búsqueda filosófica también encuentra su nutriente fundamental, la luminosidad de la ultimidad más radical...

"Deshaced ese verso.
Quitadle los caireles de la rima,
el metro, la cadencia
y hasta la idea misma.
Aventad las palabras,
y si después queda algo todavía,
eso
será la poesía..."

León Felipe